

«Somos responsables de todo lo que sucede en este mundo.  
Con la fuerza de nuestro amor, de nuestra voluntad,  
podemos cambiar nuestro destino y el destino de mucha gente.»



La novela inédita de Paulo Coelho

Fragmento

Paulo Coelho

Valquirias

Biblioteca Paulo Coelho

# Paulo Coelho

---

Valquirias

Traducción de Ana Belén Costas

 Planeta

*Para el nombre que fue escrito  
el 12 de octubre de 1988,  
en el Glorieta Canyon*

Y un ángel descendió donde ellos estaban y  
la gloria del Señor les brilló alrededor.

LUCAS 2, 9

## Prólogo

J. y yo quedamos para cenar en la playa de Copacabana, en Río de Janeiro. Con toda la alegría y el entusiasmo de un escritor que va a publicar su segundo libro, le entregué una copia de *El Alquimista*. Le expliqué que estaba dedicado a él, para agradecerle todo lo que había aprendido a lo largo de seis años de convivencia.

Dos días después lo acompañé al aeropuerto. Ya había leído parte de los originales y llamó mi atención sobre una frase: «Todo lo que sucede una vez puede que no suceda nunca más. Pero todo lo que sucede dos veces sucederá, ciertamente, una tercera.» Le pregunté qué quería decir. Me explicó que ya en dos ocasiones había tenido la oportunidad de vivir mi sueño, pero las había desaprovechado. Citó parte de un poema de Oscar Wilde:

*Y el hombre destruye aquello que más ama  
en campo abierto, o en una emboscada;  
algunos con la suavidad del cariño,  
otros con la dureza de la palabra,  
los cobardes destruyen con un beso,  
los valientes destruyen con la espada.*

Le pregunté qué quería decir con eso. J. me sugirió que hiciera los *ejercicios espirituales* de san Ignacio de Loyola en un lugar aislado porque el éxito hace que uno se sienta alegre y culpable al mismo tiempo, y yo tenía que estar preparado para lo que me iba a suceder en adelante.

Le dije que uno de mis sueños era pasar cuarenta días en el desierto y pensó que era una excelente idea. Me sugirió que fuese a Mojave, en Estados Unidos, donde conocía a alguien que podría ayudarme a aceptar lo que amo: mi trabajo.

El resultado de esa experiencia está en *Valquirias*. Los hechos narrados en este libro sucedieron entre los días 5 de septiembre y 17 de octubre de 1988. El orden de algunos pasajes está cambiado y en dos casos utilicé la ficción para que el lector pudiese comprender mejor los temas tratados, pero todos los hechos esenciales son verdaderos. La carta que se cita en el epílogo del libro está registrada en el Registro de la Propiedad de Río de Janeiro, con el número 478038.

Llevaba casi seis horas conduciendo. Por enésima vez, le preguntó a su mujer, sentada a su lado, si aquél era el camino correcto.

Por enésima vez, ella consultó el mapa. Sí, era el camino correcto. Aunque todo alrededor fuese verde, con un bello río corriendo, y árboles al lado de la carretera.

–Es mejor parar en una gasolinera y preguntar –dijo ella.

Continuaron sin hablar, escuchando canciones antiguas en una emisora de radio. Chris sabía que no era preciso parar en la gasolinera, porque estaban en el camino, aunque las vistas a su alrededor mostrasen un paisaje completamente diferente. Pero conocía bien a su marido; Paulo estaba tenso, desconfiado, creía que ella estaba leyendo el mapa de manera equivocada. Se quedaría más tranquilo si le preguntaba a alguien.

–¿Por qué hemos venido aquí?

–Para que yo pueda cumplir mi misión –respondió él.

–Extraña misión –observó ella.

«Realmente muy extraña», pensó él.

Hablar con su ángel de la guarda.

–Vas a hablar con tu ángel –dijo ella, después de algún tiempo—. Pero mientras tanto, ¿qué tal si hablas un poco conmigo?



Él continuó callado, concentrado en la carretera, posiblemente creyendo que ella se había equivocado de camino. «No merece la pena insistir», pensó ella. Deseó que apareciese pronto una gasolinera; habían ido directamente del aeropuerto de Los Ángeles a la carretera, ella tenía miedo de que Paulo estuviese demasiado cansado y se quedase dormido al volante.

Y el maldito sitio seguía sin aparecer.

«Debería haberme casado con un ingeniero», se dijo.

Nunca se acostumbraría a aquello, a abandonarlo todo de repente, ir tras caminos sagrados, espadas, conversaciones con ángeles, hacer todo lo posible para seguir adelante en el camino de la magia. «Siempre ha tenido la manía de abandonarlo todo, incluso antes de encontrar a J.»

Recordó el día en que salieron juntos por primera vez. Se habían ido pronto a la cama, y una semana después ella trasladó su mesa de trabajo al apartamento de él. Los amigos comunes decían que Paulo era un brujo, y una noche Chris telefoneó al pastor de la iglesia que frecuentaba para pedirle que rezase por ella.

Pero, el primer año, él no había hablado de magia ni una sola vez. Trabajaba en una discográfica, y eso era todo.

El año siguiente, la vida siguió igual. Presentó la dimisión y fue a trabajar a otra discográfica.

El tercer año, volvió a presentar la dimisión (imanía de abandonarlo todo!), y decidió escribir guiones para la televisión. Ella encontraba aquello extraño, cambiar de empleo todos los años. Pero él escribía, ganaba dinero, y vivían bien.

Hasta que, al final del tercer año, decidió, una vez más, dejar el empleo. No explicó nada, simplemente dijo que estaba harto de lo que hacía, que no merecía la pena seguir presentando la dimisión, cambiando de un empleo a otro. Habían juntado algún dinero, y decidieron recorrer mundo.

«En un coche, exactamente como ahora», pensó Chris.

Y se habían encontrado con J. en Amsterdam, mientras tomaban un café en el Brower Hotel y miraban el canal Singel. Paulo se quedó blanco cuando lo vio, ansioso, y finalmente se armó de coraje y fue hasta la mesa de aquel señor alto, de cabellos blancos y traje. Aquella noche, cuando se quedaron solos de nuevo, él bebió una botella entera de vino; era de poco beber, se emborrachó enseguida, y fue entonces cuando le dijo que, durante siete años, se había dedicado a aprender magia (aunque ella ya lo supiese, se lo habían contado los amigos). Sin embargo, por alguna razón que él no explicó, aunque ella se lo preguntó varias veces, lo había abandonado todo.

«Pero tuve la visión de este hombre, hace dos meses, en el campo de concentración de Dachau», dijo él, refiriéndose a J.

Ella se acordaba de ese día. Paulo había llorado mucho, diciendo que escuchaba una llamada, pero que no sabía cómo interpretarla.

«¿Debo volver a la magia?», preguntó él.

«Sí», había respondido ella, sin estar segura de lo que decía.

Desde el encuentro con J., todo había cambiado. Había rituales, ejercicios, prácticas. Había largos viajes con J., siempre sin fecha concreta para volver. Había encuentros tardíos con hombres extraños y mujeres bonitas, todos con un aura de sensualidad enorme vibrando a su alrededor. Había desafíos y pruebas, largas noches sin dormir, y largos fines de semana sin salir de casa. Pero Paulo estaba mucho más contento, ya no vivía presentando la dimisión continuamente. Crearon juntos una editorial, y él consiguió realizar un antiguo sueño, escribir libros.